¿Conocimiento tecno-científico o conocimiento local? Etnografía reflexiva desde un caso de estudio: el cultivo de pectínidos en la bahía de Taganga, Santa Marta, Colombia

Ayrton David Cantillo Matos

Magister en Antropología, Antropólogo, Comunero Cabildo Indígena de Taganga
Investigador Grupo IDHUM
Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia
ayrtoncantillodm@unimagdalena.edu.co



Faena de pesca de altura en el Maritorio taganguero (Magdalena – Guajira) / David Cantillo, 2023.

Introducción

Hablar de ciencia y tecnología suele percibirse como algo ajeno a la vida cotidiana. Es por ello que, en el presente ejercicio de divulgación, se presenta un estudio de caso sobre la maricultura en el territorio indígena taganguero, en particular el cultivo de moluscos pectínidos. Este ejercicio de investigación se enmarca en un proyecto de mayor alcance titulado "Percepciones de los pescadores de Taganga (Magdalena) sobre los procesos de investigación liderados por la Universidad del Magdalena en torno a la pesca y las comunidades de pescadores", financiado por la Universidad del Magdalena (Martínez et al., 2015).

Para poder entender todo lo que venía pasando en el territorio indígena taganguero fue importante trazar un marco general acerca de las categorías que abordamos en toda la investigación. Es por ello que los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) y la antropología de la ciencia y la tecnología (ACT) nos permitieron reflexionar sobre cómo ha venido desarrollándose la ciencia y la tecnología en los contextos sociales, es decir, la incidencia de estos adelantos en los diferentes contextos económicos, sociales, culturales y políticos de las comunidades locales.



Por otra parte, la antropología de la pesca o marítima, desde la década de los años 1970, ha venido desarrollando un amplio abanico de trabajos dedicados al estudio de comunidades pesqueras; por lo tanto, el análisis pasó de ser un ejercicio tradicional de antropología funcionalista para generar críticas al orden bajo el cual se han venido sumergiendo los pescadores artesanales a nivel mundial, latinoamericano y nacional; es decir, la globalización, el capitalismo y los adelantos tecnológicos no son la excepción a este tipo de cuestionamientos.

Entonces, partiendo de los estudios CTS, ACT y la antropología de la pesca, se deja parcialmente clara la ruta que encaminó el ejercicio de investigación. Además, hay otros conceptos como territorio y apropiación social del conocimiento que, de igual manera, marcharon paralelamente en el presente ejercicio. Esta investigación se dio en un escenario que lleva años en un continuo ejercicio de diálogo y práctica entre la comunidad local y las diferentes universidades que buscan transformar las realidades de los pescadores del Caribe colombiano. Además, hay una pregunta de investigación frente a la cual giró todo el ejercicio en el proceso de trabajo en campo:

¿Qué papel desempeñaron los pescadores artesanales del territorio ancestral de Taganga en el proyecto cultivo de pectínidos ejecutado por parte de la Universidad del Magdalena —Unimagdalena— en la bahía del mismo en el año 2014?

Es importante destacar que la Universidad del Magdalena tiene una sede llamada Centro Acuícola y Pesquero, ubicada en Taganga; es por ello la relevancia de este estudio, porque es desde la misma universidad que debemos preguntarnos qué hemos venido haciendo y cómo debemos mejorar y fortalecer, ya que son más de dos décadas en las que la Universidad ha venido interviniendo en diferentes nichos locales.

Metodología

La presente investigación la realizamos entre junio y diciembre del año 2017; es una etnografía reflexiva (Rosaldo, 1989), pues era un taganguero guiado por su tutora Lorena Aja Eslava, quienes reflexionaban acerca de las intervenciones de la Universidad del Magdalena en su natal pueblo. Asimismo, esta investigación fue de carácter cualitativo; trabajamos con un colectivo llamado Asociación de Pescadores y Ostioneros de Taganga (ASPOTAG). Fueron ocho pescadores que siempre nos atendieron muy cordiales y a quienes acompañábamos en sus faenas.

Acuicultura, una apuesta hacía una mejor región responsable con el ambiente

La acuicultura es una práctica que no es reciente; es una actividad que se registra en trabajos arqueológicos y que se remonta a 2500 años a. de J. C., según Corral *et al.* (2000) la acuicultura es el arte de producir y multiplicar el cultivo de peces y moluscos. La FAO (2017) la entiende como el arte de cultivar organismos acuáticos tanto en zonas continentales como en zonas costeras, las cuales son intervenidas para aumentar la producción. La gran incidencia de esta práctica radica en el descenso de la pesca por captura. Igualmente, las algas hacen parte del cultivo, dado que también son fuente de energía y nutrición, y se usan para otro tipo de actividad.

Hablar de acuicultura en Colombia es retomar la década de los años 1940, una actividad que carecía de inversión y de desarrollo tecnológico. Ya en la década de los años 1970 es que esta empieza a tener un auge, y es gracias a la participación e inversión de entidades internacionales y nacionales. Precisamente en ese tiempo se crea el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (INDERENA), con el fin de encauzar estas actividades por un camino provechoso y sostenible, como plantea Parrado (2012). Posteriormente, siguiendo las ideas del mismo autor, encontramos que el Inderena se transformó en el Ministerio del Medio Ambiente, y las responsabilidades y asuntos pesqueros pasaron a cargo del Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura (INPA) (Parrado, 2012).



Faena de pesca con trasmallo, sector Isla Aguja, Taganga / David Cantillo, 2025.

En esta medida, la acuicultura, en lo que respecta a la depredación del mar, era la salida y el pacto con la naturaleza para dejar de capturar peces, y con esto se buscaría la restauración de los océanos y podríamos depender fácilmente de lo que produjéramos en las granjas de cultivo marino. Es algo que suena bonito y a eso debemos apuntar, pero ¿cómo se integran las comunidades nativas a esas dinámicas?, ¿de qué forma se tratarían respecto a sus cosmovisiones?, ¿deberían ser adscritas sin importar su conocimiento tradicional o trabajar de manera más amable para no arrasar con sus saberes y encaminarlos en un solo sendero?

Estas preguntas son tan importantes como el hecho de querer saber qué ha pasado con los cultivos en el maritorio taganguero. Desde un principio hemos dejado claro que nuestra intención es que todos los proyectos que sean coordinados desde la Unimagdalena o desde cualquier institución logren ser sostenibles y que impacten de forma positiva la vida de los sujetos del Caribe, especialmente la del pueblo taganguero.



Captura de Mero Aleta Amarilla en el maritorio taganguero (Magdalena – Guajira) / Ayrton David Cantillo Matos, 2024.

Es por ello que el ejercicio de investigación frente a la maricultura en Taganga se da desde el nicho de un joven que experimentó de cerca el cultivo de pectínidos y que quiso ir más allá y mirar los impactos y las debilidades, porque no solamente Taganga ha experimentado el cultivo que mencionamos anteriormente; el pueblo taganguero ha sido laboratorio vivo de muchos ejercicios de maricultura, pero de ellos solo escuchamos decir las cosas más negativas, sin darle la posibilidad a esta estrategia de cultivo siquiera de defenderse.

Los pescadores integrantes de la asociación ASPOTAG, quienes se vincularon a la iniciativa de cultivo de pectínidos, siempre fueron sinceros y no tienen ningún problema a nivel personal con los investigadores que ejecutaron la investigación; muchas de las diferencias que relucen son de carácter institucional. Por otra parte, son muchos los factores que interrumpieron y no dejaron que el cultivo de pectínidos perdurara en el tiempo. Esos factores fueron la sedimentación, la contaminación, el tráfico de lanchas, el turismo y también el desinterés de los pescadores. En esto, algunos pescadores siempre eran repetitivos y decían que había gente que culpaba a la universidad por la no continuidad del proyecto; sin embargo, también se debe mencionar que, en muchos casos, no son conscientes y no ven que algunos actores de la comunidad tampoco apoyan.

¿Sirvió de algo bogar?

Entonces, luego del constante diálogo entablado entre los participantes de ASPOTAG e investigadores de la Unimagdalena, se logró identificar que la no continuidad del proceso de implementación del cultivo de pectínidos da cuenta de que las debilidades fueron mutuas. Estas fueron de carácter burocrático, investigativo, organizacional y ambiental, además del desinterés por parte de algunos pescadores,

a lo que se suman la contaminación y el cambio climático. Este tipo de obstáculos se superarán hasta que, en las ciencias naturales, se concientice a los futuros representantes de esas disciplinas de que van a salir a trabajar no solo con tecnologías, sino que también deben entender el ámbito social donde se desenvolverá esa tecnología, y esto se debe preparar junto con la propuesta de investigación, no en los azares de la misma.

En resumen, los objetivos que se proponen en los convenios se alcanzaron lo que respecta a las transferencias de las tecnologías y el conocimiento. La debilidad de los convenios está en que, se hace un débil seguimiento a la cultura pesquera de Taganga y no se tienen en cuenta las particularidades de cada arte, para el momento de la transición del pescador hacía la concesión marina.

La acuicultura no subsano las debilidades económicas, alimenticias y sociales, que presentaron los pescadores que participaron del convenio. Esto se debe a diferentes circunstancias planteadas anteriormente, esto es lo que manifestaban los asociados. Pero la razón más importante, es que las personas que encarnan el conocimiento científico y tecnológico, en muchos casos no están preparados para entender los sistemas sociales de los pescadores locales, y al momento de entrar en un continuo diálogo las partes se decepcionan entre sí.

Entonces, la incidencia a nivel económico, social y familiar fue muy baja. Eso no quiere decir que todo sea negativo; a nivel personal todos confluyen en lo mismo, y es que la universidad les brindó mucho apoyo para el crecimiento personal. No solo recibieron tecnologías, también fueron capacitados en el SENA e hicieron pasantías en Chile. Hoy día, ningún asociado vive de los cultivos de pectínidos y, esporádicamente, diferentes universidades los llaman para que los lleven a conocer la concesión, pero de eso no se gana mucho y no ganan todos.



Lancha Parguera que se alista para faenas de hasta dos semanas para ir a altamar, maritorio taganguero (Magdalena – Guajira) / Ayrton David Cantillo Matos, 2025.

Reflexiones finales

El planeta grita y debemos escucharlo; nuestro territorio es el reflejo de ese llamado. Pero, al parecer, no hemos podido interpretar lo que nos dice y hacemos caso omiso a su mensaje, dejando escapar alternativas para ponernos en saldo con las alteraciones que hemos cometido a la naturaleza.

La acuicultura es de relevancia para la coyuntura del momento; la demanda de peces es alta, pero a la vez estos vienen descendiendo y los mares los venimos depredando de manera feroz. Pero si se nos presentan propuestas y terminan como el proceso de maricultura, jamás vamos a ponernos en sintonía con nuestros ecosistemas. Es por eso que, si se va a trabajar en algo, deben cogerse remos, canaletes y buenos bogas, para que la canoa navegue en la mejor dirección.

Un poco la percepción en general de los pescadores hacia las intervenciones lideradas por la Unimagdalena es que no se meten tan de lleno en el lugar; ellos plantean que a los investigadores solo les importan sus títulos personales y muy poco el impacto de los proyectos. Pero no todo es malo: hay quienes, a través del proyecto, agradecen a la Unimagdalena. En general, los asociados de ASPOTAG aplauden el hecho de formarlos y prepararlos en un nuevo espacio que ellos no conocían, pero sí piden una mejor intervención al momento de ejecutar los proyectos.

Después de adentrarnos en el mundo del taganguero, de las distintas problemáticas que los atañen, la Unimagdalena no fue excluida de ese tipo de críticas que dejaban ver el descontento de la comunidad con respecto a los procesos liderados por la Universidad. Pero aquí no solo se toca el tema de las disciplinas del mar, sino de toda la institución académica en general, de la relación que se rompió cuando, en su época, se acabó con los convenios que iban enfocados en entender mejor a la comunidad.

Pero no estamos para echar sal y dejar la llaga abierta; el propósito de esto es generar nuevas vías de diálogo, donde los acuerdos sean consecuentes y enfocados en las particularidades territoriales. Y pues los pescadores no son apáticos para labrar nuevos caminos; ellos también entienden la necesidad de un diálogo fuerte para retomar distintos procesos de investigación que beneficien a la comunidad en general, es por eso que hacen hincapié en trabajar de manera más fuerte.

Con esto, el pueblo apunta a que debe ser integrado desde la construcción y planeación de los proyectos, que se les consulte sobre especies para cultivar u otras vías para generar trabajos productivos fructíferos. No queremos ser llamados solo para ejecutar los proyectos; igual, en la comunidad hay gente preparada y con herramientas para consolidar el trabajo humano (profesionales de Taganga). Y pues, de manera general, se plantea que, antes de investigar, se vaya a campo a mirar el panorama y las necesidades.

Aspectos éticos

La investigación contó con el consentimiento informado para la recolección y uso de la información.

Las personas retratadas y propietarias de las embarcaciones que aparecen en las imágenes aprobaron su uso y otorgaron su consentimiento informado. Este registro fotográfico se desarrolló en el marco de un ejercicio comunitario de peritaje sobre la zona de influencia del maritorio taganguero, afectado por maniobras y polígonos asociados a la exploración gasífera en el mar Caribe.

Referencias

Corral, L., Grisel, H., Montes, J., & Polanco, E. (2000). *La acuicultura: biología, regulación, fomento, nuevas tendencias y estrategia comercial*. Artes Gráficas, Cuestas S.A.

FAO. (2017). *FAO Faint Panis*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado el 12 de septiembre de 2017. http://www.fao.org/aquaculture/es/

Parrado, Y. (2012). Historia de la Acuicultura en Colombia. *AquaTic*, (37), 60-77.

Renato, R. (1989). *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Editorial Grijalbo.